

Puebla y México, costearon la expedición que no pocos traidores fomentaron desde el mismo seno de Oaxaca apoyándose en el influjo que tenía con el virrey el obispo Bergosa. Morelos cometió el error de dar pasaporte á los canónigos Vasconcelos y Moreno que salieron desterrados á Puebla é instruyeron al gobierno muy á fondo del estado verdadero de Oaxaca. Pudiera Moreno haberse acordado de los favores grandes que debió al General prevalido de la cualidad de maestro suyo que habia sido en el colegio. Morelos quiso rehacerse en la costa de Acapulco, pero esta no era ya la época de sus triunfos pasados, faltaba entusiasmo, armamento, y numerario: el intendente Ayala á quien por gratitud de un préstamo hecho en circunstancias congojosas habia mantenido en aquella provincia, habia despechado con sus depredaciones á sus habitantes. En esta sazón Armijo llega, vé, y vence, hace suyo todo el Sur. Las desgraciadas batallas perdidas en Tlacotepeque, Chichihualco, y otros puntos por la mala elección de Gefe que sucedió á Matamoros en agravio de Galeana, no menos que la pérdida del atajo de Tordillas que conducían el resto del tesoro, la correspondencia, y actas del Congreso de Chilpancingo, colmaron la medida del infortunio; el amabilísimo y benemérito D. Miguel Bravo es hecho prisionero por la Madrid junto á Tlapa, y muere en Puebla como su hermano D. Leonardo en México en un patíbulo. ¡Generación ilustre que semejante á la de los Gracos, y Scipiones ofrece sus más preciosos vástagos por la libertad de la patria! El Congreso en dispersión por los bosques de Ario, Santa Gertrudis, Uruapan y Apatzingán se reúne con un puñado de soldados, y guarecido entre los breñales inaccesibles: alimentados sus miembros con parota, maíz tostado, y llevando en comunidad una vida más misera y estrecha que conocieron los rígidos Espártanos, dicta en 22 de Octubre de 1814 el decreto de sabiduría mayor que vieron los pueblos de este continente, en que dichosamente brillan la piedad, la libertad y la filantropía más acendrada. Si Reynal lo hubiese leído, no dudo que habría exclamado como cuando examinó la Constitución Anglo americana penetrado de dolor y entusiasmo.... ¡Pobre de mí! pues no me veré sentado en medio

de los respetables personajes de tu Areópago, ni asistiré á las deliberaciones de tu Congreso.... moriré sin ver la mansión de las costumbres, de las leyes, de la virtud y de la libertad.... Tierra tan sagrada no cubrirá mis cenizas aunque lo he deseado, y aunque mis últimas palabras serán otros tantos votos que dirija al Cielo por tu prosperidad.

Tamaños trabajos no menos que los que los de la fuga de Ario en que por poco es sorprendida esta corporación por la bien combinada, secreta y rápida marcha que el Señor Iturbide hizo atravesando desde Valladolid las más rudas montañas de Michoacán, en nada disminuyeron el valor y constancia de Morelos por nuestra libertad. Viósele en el campo de Atiño trabajar como al último soldado, clavar con sus propias manos las estacas de las trincheras, y talar con la hacha y la azada los más espesos bosques. Viósele después como oficial general amenazar al coronel general Andrade que se hallaba en Pátzcuaro con su División, y hacerle retirar recordándole su derrota de Orizaba. Viósele en el Congreso discurrir como político, y en el gobierno obrar con una actividad que todo lo reanimaba. La llama de nuestra libertad brillaba aun como antorcha clarísima, en Zilacayoapan, en Xonacatlan, en las llanuras de Apan, en Puente del Rey, en las inmediaciones de Veracruz. Victoria bate en la Antigua á un correo y repara su necesidad con los despojos del comboy que le acompaña: se fortifica en Monte blanco y en la Palmilla: abre comunicación con los Estados Unidos por Boquilla de piedra, y comienza á recibir sus auxilios: detiene un comboy riquísimo en Xalapa, y no habría pasado á no habersele negado las municiones que pidió á Tehuacán. Tan brillante conducta obligó á confesar al general Aguila que ni con quince mil hombres podía pasar cuando la fuerza de Victoria apenas llegaba á ochocientos (parte de 19 de marzo de 1815). El Aguila Mexicana estendía todavía sus alas maternas sobre sus hijos, y les aseguraba triunfos en Cópoco, Tortolitas, Tehuacán, Teutilán Nautla ¡pero ay! el genio de la guerra desaparece de entre nosotros! ¡días de duelo, de mengua y confusión! ¿quién podrá recordaros sin llorar sobre tanta sangre derramada inútilmente en los campos de batalla y

en los patibulos? ¿Quién podrá escuchar sin estremecerse la relación de multitud de desertiones de partidas numerosas hechas diariamente, no menos que las intrigas, perfidias y asesinatos? ¿Quién no invocará la justicia del cielo al ver discipada en Tehuacán la Corporación Nacional por un golpe de mano de un joven inconsiderado dado á tiempo en que los Estados Unidos se aprestaban á socorrernos, y cuando ya éramos dueños del importante punto de Galveston? Faltó Morelos, faltó la piedra angular del edificio, vino á tierra, y sus ruinas nos cubrieron simandonos en lo hondo de la desolación. La mano de la historia guía nuestra pluma á referir el hecho más lamentable que pudiera llorar nuestro continente Mexicano. Para hacerlo concedásemos hacer una pausa, así como al caminante cuando intenta trepar por una asperísima montaña.

La adversidad fija irrevocablemente el carácter de los hombres y los purifica como en un crisol que descubre sus preciosos quilates. Ella los presenta en el verdadero punto de vista en que deben ser contemplados. Llegó el tiempo de observar ciertos hechos singulares de nuestro héroe que precedieron á su muerte, á esta época (en que como decía Plinio,) el hombre se muestra sin embozo, y cual quisiera haber sido toda su vida. Dado el decreto provisional de Apatzingán, aquel decreto que emula á la sabia Constitución de Cadiz, y establecido el gobierno liberal á cuya cabeza se colocó Morelos, se creyó ser tiempo de trasladar el Congreso á Tehuacán; ora, para reconcentrar las fuerzas diseminadas y arreglarlas; ora para ocupar las provincias de Veracruz, Puebla y Oaxaca; ora en fin para ponerse en pronta comunicación con los Estados Unidos por los puntos de Boquilla de piedra y Nautla. Distribuyéronse seiscientos pesos á cada vocal del Congreso para equiparse. Morelos nada tomó para sí, vendió sus vestidos y parte de una recua de avío que le habían dado sus feligreses.

Emprendióse la caminata por una línea enemiga de más de sesenta leguas con menos de quinientos hombres. A las orillas del Mexcala pasaron junto á la fortificación de Totolzingtla; pero el enemigo no osó presentarse, como ni tampoco cuando se acercó al Pueblo de Tulumán aunque se hallaba á tiro de fusil, no obs-

tante que cada comandante tenía órden de perseguirlo en su respectiva demarcación. Morelos pasó el río de Tenango siendo el primero en botarse al agua aunque estaba bien crecido. Campó en Tetsmalaca: hizo allí mansión por espacio de un día: vendieronse los Indios por amigos, y pudieron observar de cerca el miserable estado de su fuerza de que dieron razón exacta al coronel D. Manuel de la Concha. Morelos se creyó allí seguro, tanto porque en aquel punto acababa la línea militar, como porque en él deberían reunirse varios piquetes de tropa de Guerrero, Sesma y Terán. ¡Desgraciado! ignoraba que sus correos mandados á estos gefes se habían extraviado perdiendo la correspondencia que llevaban.

Detenida la División en aquel punto, ocurrió una lluvia en aquella noche que en parte inutilizó el armamento. Pusóse en marcha al siguiente día (5 de Noviembre de 1815) y apenas habia caminado legua y media, cuando se avistaron dos compañías de realistas de Teloapan y de Zamora. No era esta la fuerza principal de Concha, ni venia á batirlo sino á reconocerlo, y picarle la retaguardia. Morelos tomó al momento posiciones de defensa: colocó al oficial Lobato con cien hombres; pero abandonó el flanco izquierdo: entró la confusión en la tropa que defendía el punto, y se puso en fuga. Presumiendo Morelos que la acción era perdida dijo á D. Nicolás Bravo..... Vaya vd. á escoltar al Congreso, que aunque yo perezca no le hace, pues ya está constituido el gobierno. Así es, que se quedó solo con sus asistentes sosteniendo el fuego personalmente: remudó caballo, y solo permaneció en su compañía un criado que también le abandonó; sin embargo al imperio de su voz vino, y le acompañó en retirada. Morelos caminaba desprendido el pie derecho del estribo, y dirigiendo la vista al enemigo le hacia fuego, pero sin dejar de chupar un puro que trahía en la boca. ¿Quién creará que en este conflicto pidiera al criado le diese un peron de los que el día anterior se habían hallado en Tetsmalaca? Conoció entonces Morelos lo difícil que le era trepar á caballo por aquellas asperezas, apéose de él, apostando á su asistente de centinela mientras que se quitaba las espuelas para subir por su propio pie: dijóle es-



te que los enemigos estaban ya encima, y le preguntó que haría?..... Rinde las armas y sálvate le respondió Morelos..... Apenas había hablado estas palabras, cuando vió sobre sí las carabinas enemigas que le acestaban dirigidas por un tal *Matias Carranco* perfido desertor suyo. Fijóle la vista Morelos y le dijo serenamente..... Señor Carranco (1) parece que nos conocemos. Pudo este haberlo matado, pero no lo hizo. En recompensa de esta gracia que llamaremos con Ciceron *gracia de salteadores*, le dió Morelos uno de sus relojes. Apresóse juntamente con él su asistente que logró huirse de Tenango.

Conducido á Tesimalaca se le pusieron grillos, y la tropa europea lo llenó de dicitrios usando con él del lenguaje de abominacion que és esclusivamente suyo, y que hasta su llegada no se había oído en lo interior de América. Reconvinóle á Concha sobre este procedimientto que él no había tenido con los prisioneros españoles: remedióle, y quitándole las prisiones le trató con una generosidad desconocida. Al entrar en Tepeacuicuilco comenzaron á sonar las campanas, tirar cohétes y hacer el pueblo otras demostraciones de regocijo. Morelos dijo á Concha.... Como se conocé que vengo aquí: ya he sabido de estos gustos. Al entrar en San Agustín de las Cuevas se presentó á verlo multitud de gente valdía y holgazana de la que vegeíta en México: de estos sibaritas que gritan *viva al que vence*: que nada han hecho por su patria sino engrosar las filas de sus asesinos para disputar osadamente á los beneméritos de ella la preferencia, y distincion en los primeros puestos luego que se há conseguido el triunfo, tan sólo porque vistieron jerga, y no se perfumaron con almistle y agua de colonia: de éstos, que solo se acuerdan de la rancia nobleza de sus abuelos, y de los leones y cuarteles que orlan los blazones de sus armas nobiliarias y caprichosas, compradas al gobierno español con lo que formó una parte de sus depredaciones, y que á semejanza de los caballos si los

(1) En el noticioso de 25 de Julio de 1822 se reclama al gobierno que Carranco residente en Tepequaquilco está recibiendo de la hacienda pública el sueldo de capitán con honores de tal, y reportando el fruto de su iniquidad; mejor estaría con una correa al cuello limpiando las cloacas de México, ó allanando la Cuesta de Tula.

monta el cristiano obran contra el moro, y si el moro pelean contra el cristiano. Entre estos se dejó ver una vieja extranjera semejante á una estantigua que osó insultarlo, y á quien Morelos respondió blandamente diciendola.... Señora ¿que no tiene V. que hacer en su casa? Reducido á prision en la Ciudadela se presentó el Auditor Batallér á tomarle declaracion: Morelos le dirijió la vista poniendose la mano derecha sobre los ojos para observarlo..... ¿V. es el oidor Batallér le dijo? si soy le respondió con altanería.—¡Ah cuanto siento no haber conocido á V. algunos dias antes! Si es cierto que un Galo respetó á Mario en el acto de matarlo, no lo es menos que la presencia de Morelos aterró á muchos de los que le rodéaban; pues á la idea que presentaba su persona eran correlativas las de sus hechos memorables que excitaban sórpresa. Observó que un joven le miraba con interes para retratarlo en cera, y entonces se puso en buena actitud cual otra Carlota Corday. En los interrogatorios se comportó con la mayor dignidad y honradez pues á nadie quiso comprometer en sus dichos. En la Inquisicion, en este lugar de iniquidad donde la política española ponía en movimiento todos los resortes de su crueldad mezclada con supercheria y fanatismo, y á donde se le llevó como á Ateista (á pesar de que con sus propias manos había erijido un Templo al verdadero Dios del cielo, y escrito el novenario piadoso del santo Cristo de Carácuaro), conservó igualmente su noble entereza. Puesto en farxa en un infame autillo, y rodéado de un aparato que solo servia para ridiculizar á los que lo presidian y apoyaban, solamente se le notó alguna confusion en el momento de ráerle la corona y las manos para degradarle. El hombre es esclavo de su imaginacion, y siente como aprehénde. El carácter sacerdotal de Morelos era indeleble y sagrado. El obispo que lo degradaba lloraba tambien; pero era de regocijo, tal vez recordando las peregrinaciones que había hecho á pie emigrando por méro capricho de Oaxaca á Tabasco, despues de que había levantado contra él un batallon de sacerdotes que lo persiguiesen, ofreciendo remunerar con beneficios de la Iglesia al que mayor número de americanos matara con sus manos ungidas.

Cuando se le llevó á fusilar á S. Cristobal Ecátepec se le preparó de comer en el cuerpo de aquella guardia; sentóse, y lo hizo con mas serenidad que Leonidas en el último banquete conque refaccionó á sus trescientos Espartános para sorprender el campo de los Persas é inmolrar vivo á Xérxes. La conversacion rodó sobre el mérito de la fabrica material de aquella Iglesia y de cosas indiferentes. Concluida la comida le dijo Concha.... ¿Sabe V. á que ha venido aquí? — No lo sé pero lo presumo.... *A morir*.—Sí, pues tómese V. el tiempo que necesite.—Dentro de breve despacho dijo Morelos; pero permítame V. que fume un puro pues lo tengo de costumbre despues de comer. Encendió con tranquilidad: trajeronle á un fraile para que lo confesase.... Que venga el Cura dijo, pues no hé gustado de confesarme con frailes; de hecho, vino el Vicario, y encerrandose en una pieza recibió la última absolucion. Oyó tocar caxas, vió desfilar la tropa y dijo.... esta llamada es para formar; si la tropa aguarda no mortifiquemos mas.... Déme V. un abrazo Señor Concha y será el último que nos demos: — metió los brazos en la turca, se la ajustó bien y dijo, esta será mi mortaja pues aquí no hay otra. Quisieron vendarle los ojos y se resistió diciendo *no hay aquí objeto que me distraiga*. Sacó el reló: vió la hora: pidió un Crucifijo y le dijo estas formales palabras "*Señor, si hé obrado bien, tú lo sabes; y si mal yo me acojo á tu infinita misericordia*." Persistieron en que se vendáse los ojos, y sacando su pañuelo lo hizo él mismo dándole vueltas por las puntas encontradas y se lo amarró. ¿Aquí es el lugar? preguntó. Mas adelante le respondieren. Dió unos cuantos pasos, y habiendole dicho que se hincase lo hizo, y por detrás lo fusilaron duplicandole las descargas por no haberse empleado bien los primeros tiros.

Al caer dió dos botes contra el suelo, y un horrendo y herido grito cual pudiera un tigre puesto entre el cazador y el venablo: grito con que invocó la justicia del cielo, grito con que anunció á la España que perderia el mundo hermoso de Colón por cuya libertad se inmólabra tan preciosa víctima; grito en fin, que resonó en los senos mas profundos del corazón de los buenos americanos. Su alma voló á colocarse en aquel lugar distinguido, que segun

la expresion de Tulio, tienen los Dioses preparado á los que amaron su Pátria y dieron por ella su vida.

¡Naciones encorvadas bajo el yugo de la tiranía! mirad como há muerto el héroe de *Michóacan*, el que nació en el suelo de *Catzonzi*, de aquel ilustre monarca que al tiempo de ser cubierto con los leños de la hoguera que lo redujo vivo á cenizas, mandó á sus amigos como último comunicado de su voluntad, que las recojiesen en un saco, y llevasen de pueblo en pueblo por todos los de su reino diciéndo á voz herida.... *Mirad como pagaron los españoles los servicios que les hizo vuestro Rey*. (1)

El hijo de Sofronisco y de la humilde Tenáreta, el padre de la Moral, bendice la copa de cicuta que le quita la vida; se paséa y aguarda la convulsion y helamiento de sus miembros para recibir con serenidad á la muerte. Morelos abraza al que le quita su libertad y regenta su suplicio. Examina tranqúilo este lugar, y en él pone por testigo de la rectitud de sus intenciones á aquel hombre Dios que profundió su último suspiro por la libertad de un pueblo deicida. No se deja vendar los ojos por que había visto con ellos el mináz aspecto de la muerte en el campo del honor. ¡Cenizas venerables del hombre impávido! recibid nuestras lágrimas como flores de honor que esparcimos sobre vuestro sepulcro!.... ¿Donde estás? ¿donde estás? ¿Por qué te separas de tus hijos? Si el genio de la libertad mexicana desapareciera de entre nosotros, volaríamos á esa fosa, y con tristes gemidos lo evocaríamos, para que saliendo acompañado del silencio y cual éter purísimo del cielo, reanimase y alegrase á sus desfallecidos amigos....

¿Qué no tenga yo en esta vez, (diré con Réynal en alabanza de los héroes Anglo-americanos) el genio de la elocuencia de los célebres oradores de Roma y Atenas? ¡con cuánta elevacion ¡y entusiasmo hablaria de este hombre generoso, que con su paciencia, sabiduria, va-

(1) Así consta de la informacion mandada recibir á la Audiencia de México de orden del Rey para averiguar (no el crimen cometido por Nuño de Guzman contra el Rey *Catzonzi* que lo quemó vivo) sino las muchas cantidades de oro y plata que robó, y á cuyo recobro se creía con derecho el fisco de España. La tengo en mis papeles y espero publicarla algun dia.



lor, y con su misma sangre levantó el grandioso edificio de nuestra libertad é independencia!

¡El mármol y el bronce lo mostrarán á las edades mas remotas. El amigo de la libertad cuando reconozca su busto, sentirá que sus ojos se llenan de deliciosas lágrimas, y su corazón se despedaza de sentimiento! ¡Sí, Morelos mio! yo he aplicado mis impuros lábios sobre tu frente magestuosa, y he besado tu triunfante mano estrechandola contra mi pecho: ese há sido el momento mas dulce de mis dias, y su memoria recuerda en mi alma la ilusion mas alhagueña, mas pura y festiva. ¡Grito herido y pavóroso de la universal resurreccion! despréndete del empíreo, retiembla por las bóvedas sepulcrales; ánima al polvo; da el ser á la nada, para que á tu voz horrizona salga triunfante de entre la lobreguez, de la tumba el héroe valiente que viera Michoacán... Cubierto con una túnica blanquísima de inmortalidad ceñidas sus sienes con una corona de luceros y empuñando en su diestra la verde palma del triunfo, dijera á los déspotas y tiranos.... Mirad ya el premio del desapropio que hice de mis bienes, de mi reposo, de mi vida; yo gozo de una dicha perdurable, porque rompí el cetro de un monarca ferocísimo, de un ingrato, que tornó á sus pueblos, á la esclavitud por aquella libertad que ellos compraron con su sangre ó con sus tesoros.... Yo soy irrevocablemente feliz, mientras vosotros cargados con el anatéma de las naciones gemís atormentados en un eterno cruciatu. ¡Mónstruos que afligís la tierra, y la plagáis con todo género de crímenes y desdichas! dirigid ya una mirada sobre este cuadro que os trazó mi torpe pluma, y que han humedecido las lágrimas de mis ojos.... Si aun hay en vuestros corazones un resto de pudor, corredeos, y decidíos á imitar las virtudes del héroe prodigioso que trastornó hasta los fundamentos del opulento Imperio mexicano.

¡Compatriotas! Dad ya eterno préz y nombradía al cura de Nucupétaro y Carácuaro: al héroe del Sur; al fundador del primer Congreso Nacional de Anáhuac; al legislador de Apatzingán; al plantador del primer Gobierno liberal. Conoced por estos títulos de honor, al benemérito y Excmo. *SEÑOR DON JOSE MARIA MORELOS Y PAVON*, cuya alma des-

cance en paz y sus virtudes sean imitadas por las generaciones venideras. (1)

NUMERO 96.—AL IMPERTÉRBITO GENERAL MORELOS.

*Oda elegíaca.*

Triste gemido desde el hondo valle  
Triste gemido los fragosos montes;  
Por todas partes pavóroso suena

Triste gemido.

La regia Ninfa que de perlas y oro  
Su niveo manto recamára un dia,  
Y á quien las plumas, la macana y flechas  
Dieron adorno.

Hoy, hechas trozos las usadas galas,  
En negro manto pálida se envuelve;  
Pexenne añubla sus rasgados ojos  
Llanto salóbre.

Entre sollozos balbuciente clama,  
¡Cuanto de males á mis caros hijos!  
¡Cuanto prepara de dolor para ellos  
Hado maligno!

En solo un golpe, despiadada, sumas  
Quantos tres siglos me causaste males,  
Dura cadena me ciñendo en torno,  
Bárbara España.

Huracán recio furibundo sopla,  
Mi firme apoyo me arrebató y huye:  
Yace por tierra la esperanza mia;  
Muere MORELOS.

¿Cómo no tiemblas, bárbaro verdugo,  
Cómo no tiemblas ante el héroe excélsio,  
Que llenó siempre de terror y asombro  
Huestes Ibéras?

No te retrata su serena frente  
Tantas virtudes, que en tan alto grado  
Nunca adunadas poséyera de antes  
Hombre ninguno?

Oye los manes de millares ciento,  
Que dómar supo en las revueltas lides,  
Aun lo respetan, y á la pár te gritan  
«¡Bárbaro, tente!

(1) Confrontado este escrito del Lic. D. Carlos María Bustamante, con los documentos que se han publicado, se conocen luego las inexactitudes en que incurrió este letrado.

«A esa tan noble, tan preciosa vida  
«Le corresponde término glorioso;  
«Nó, no manille la memoria nuestra  
Mano menguada.»

Mas el no escucha ruegos ni amenazas,  
Hace desprenda la omínosa chispa;  
La muerte, al brillo de azufrosa llama,  
Rápida vuela.

Yace sin alma, la preciada gloria  
De la oprimida mexicana gente:  
A ella es el dúelo; y el Ibéro crudo  
Duerme tranquilo.

¡Ay de las huestes que á victoria siempre  
Llevó certéro el inmortal caudillo!  
¡Ay del anciano, de la triste viuda,  
¡Ay de mis hijos!

Por siempre oculta pavorosa huesa  
Laureles, ahora, secos y marchitos,  
Con que su frente coronó gloriosa  
Marte el indiano.

Cuatla, Acapulco, Petatán, Oaxaca,  
Otros mil teátros de su heróico aliento  
El os dió fama; pero sois agora  
Triste memoria.

Voz ronca vaga por la inmensa tierra,  
Y murió dice, feneció MORELOS:  
Y con él quiere sepultarse luego  
Todo el Imperio.

Murió: por nuevo y áspero sendero  
Mi suspirada libertad buscando;  
Murió, y me deja en bárbara cadena  
Triste gimiendo.

¿Porque indignado me arrebató el cielo  
La cara prenda de mayor valía?  
¿Será que quiera que por siempre arrastre  
Grillos pesados?

¡Ah, nunca, nunca! las cenizas frias  
De ese héroe grande inspirarán aliento  
Yá, ya se acerca un vengador: España,  
Suelta la presa.

Y tú, MORELOS, desde el alto olimpo  
Dó de los dioses compañero habitas,  
Procura tenga mi dolor consuelo;  
Cuida tu Pátria.

NUMERO 98.—TRISTES RECUERDOS DE LOS TERRIBLES INSULTOS QUE SUFRIÓ EN ESTA CAPITAL EL MES DE DICIEMBRE DE 1815 EL HÉROE MAS DISTINGUIDO DE LA AMÉRICA, EL EXCMO. SR. CIUDADANO PRESBITERO JOSÉ MARIA MORELOS; Y MUERTE Y RESURRECCION DEL CIUDADANO BRIGADIER LOBATO.

Sombras de Concha, Beristain, Sarría, &c. levantaos de vuestros lóbregos sepulcros, y venid á presenciar el espectáculo mas solemne que jamás pudo haber lugar en vuestras adunadas y desconcertadas cabezas.

Venid tambien Sres. obispos Bergosa y Castañiza: Sres. canónigos Flores Alatorre, Gamboa, &c. Venid, tiranos Venégas y Calleja, cobarde Bataller, inquisidores crueles y cuantos cooperasteis á las afrentas y desgraciada muerte del mejor Americano; venid y ved el resultado de vuestra condescendencia con el gobierno español, y de la traicion que hicisteis á la Pátria, privandola del héroe mas constante, de su hijo el mas mimado y del libertador de la Nacion.

¿Cuando esperabais ahora ocho años venir á doblar la rodilla ante el Dios vengador del inocente oprimido, vestiros lutos y rendir homenajes públicos á las cenizas del que calificasteis de *rebelde, herege, monstruo, pérfido, traidor, asesino, &c.* de aquel á quien degradasteis sin justicia, á quien infamasteis por las prensas, y á quien antes de sacrificarlo en las aras de la mas sangrienta venganza, le hicisteis apurar las últimas heces del cáliz de la amargura? No, no esperabais que en el año de 823 en 17 de septiembre se habia de representar otra escena tan distinta de la que representasteis el mes de diciembre de 815.

Pero en fin, venid y humillaos ante el cadáver del héroe que hicisteis humillar ante vosotros. Venid, y lavad con vuestro público sonrojo las manchas de que os hallais cubiertos, y con las que bajaréis al sepulcro como Beristain y Concha.

En desagravio de los insultos que sufrió este dignísimo héroe, se copian aquí los párrafos mas cruentos que constan en la gaceta del gobierno español número 339 del sabado 23 de diciembre de 1815, amontonandolos para satisfaccion de los verdaderos patriotas,